

# Un mendocino, héroe de nuestra soberanía

Por nuestro enviado especial Alberto Atienza

Un mendocino fue uno de los principales protagonistas de una de las gestas más destacadas en la lucha por nuestra soberanía. Se trata del subteniente Sebastián Olivera, quien el 7 de marzo de 1827 comandó las fuerzas argentinas que derrotaron a los invasores brasileños, en el cerro "La Caballada", en Carmen de Patagones. Esos dramáticos momentos fueron revividos, para diario MENDOZA, por una de las mujeres más notables de Carmen de Patagones, doña Emma Nozzi directora del Museo Histórico Regional "Francisco de Viedma", de esa austral ciudad, que es, además de educadora, una apasionada por la investigación histórica. A continuación se transcribe la entrevista efectuada por nuestro enviado especial a la señorita Nozzi

"Carmen de Patagones es la población más antigua del sur argentino.

"Cuando es fundado, toda la Pampa Húmeda se encontraba en poder del indígena. Es decir que los españoles dan un tremendo salto, por mar, se entienden, y fundan sobre el río Negro el fuerte de Nuestra Señora del Carmen y Patagones ¿Por qué dejan a sus espaldas semejante desierto? Es por que la instauración de Carmen de Patagones no se realiza para ir avanzando la frontera interior del Río de la Plata, es decir no se hace contra el indio, sino para impedir un aropeo inglés, el bendito expansionismo anglosajón. Los británicos estaban listos en ese momento para lanzar uno de sus clásicos zarpazos históricos. Además ardaban los holandeses, los franceses. El Atlántico Sur estaba muy visitado por barcos europeos. Sinceramente no sé cómo no perdimos la Patagonia..."

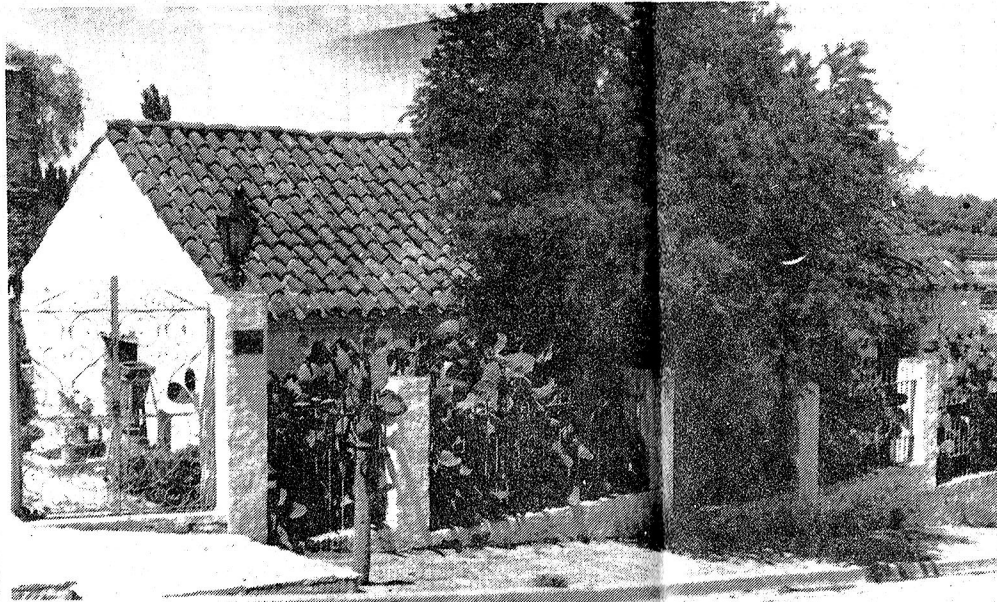
"Carmen de Patagones es fundado exclusivamente para hacer acto de soberanía española sobre las soledades sureñas. Al independizarse el Río de la Plata, se convierte en un acto de soberanía argentina.

"Durante 100 años Carmen de Patagones es una cuña dentro del desierto y un baluarte de nacionalidad.

A su frente, tenía la soledad patagónica y al norte la soledad pampeana. En tanto, la frontera interior de nuestro país iba avanzando como un gran arco. Se completa esa acción con la expedición de Roca. Ese es el momento en que Carmen de Patagones integra la frontera interior de nuestro país. Hasta ese momento ha estado sola, totalmente aislada en un medio hostil, salvaje. Felizmente teníamos la amistad tehuelche. Si ellos hubiesen estado tan ariscos como los mapuches o los araucanos, todo hubiera sido distinto. Ellos necesitaban de nuestra presencia, pues traían al fuerte sus animales, pieles, plumas. Se llevaban galleta, bayeta, alcohol, etc. Tanto necesitaban los tehuelches de la presencia del fuerte, que cuando en 1869 el famoso Calfuécú le comunica a Horqueta, gran cacique tehuelche del Sur, que está dispuesto a arrasar la frontera interna de nuestro país y le pide colaboración, Horqueta le contesta: "Sí, arrasemos todo, pero guay con Carmen de Patagones."

## DESEQUILIBRIO

"Al estallar la guerra con el Brasil, nosotros, que nos íbamos a enfrentar con una de las naciones navalmente más poderosas, teníamos que



"La Carlota", construida en 1802, hermosa casa colonial donde residían los "maragatos", oriundos de León, España.

compensar el desequilibrio de las dos armadas, porque si los brasileños tenían 80 naves, nosotros teníamos 5. El pensamiento de los argentinos de aquel entonces estaba ligado a la Pampa Húmeda, a las cuatros patas de las vacas, pero el mar, nada.

"Teníamos dos goletas, la Balcarce y la Belgrano, 6 ó 7 lanchones, una barcaza que traía piedras de Martín García, un buque hospital, pare de contar. Los brasileños contaban con 60 naves y entre ellas, un gran navío. Sólo ese barco tenía más de 60 cañones. Todos los de nuestra armada no alcanzaban a 30. Mire usted cómo la historia se repite.

"Las Heras primero y Rivadavia después resuelven contratar corsarios, que era la forma de equilibrar las fuerzas, pero al corsario hay que darle un puerto de refugio y ¿qué puerto darle?, si los argentinos teníamos todo desmantelado el litoral atlántico, el único posible, que era fluvial: Carmen de Patagones. Más de 50 naves brasileñas bloqueaban el río de la Plata.

Corsarios de todas las nacionalidades, yanquis, galeses, ingleses, muchos franceses, comprenden que es muy interesante ponerse al lado de la nación pobre, para robarle a la rica, pues si se hubiesen enrolado para Brasil, ¿qué nos iban a robar a nosotros? Como se sabe, los corsarios se quedan con parte del botín de las naves capturadas o con todo, como se resolvió en la Argentina. Entonces esta aldea, gris, olvidada, lejana, con una vida apacible porque el indio era una costumbre, y no turbaba la paz del lugar; esta aldea, tan dormida, tan achaparrada, de pronto cambia totalmente y se asemeja a la isla de la Tortuga, del Caribe. Aparecen individuos raros, con un ojo tapado, con papagayos al hombro, gente muy peligrosa, en fin, piratas, aunque para mí, y no me canso de decirlo donde sea, fueron gloriosos corsarios, pues cumplieron con una misión y salvaron la nacionalidad."

"Carmen de Patagones ve su vida transformada. El oro corre a manos llenas. La calle Roca, frente al muelle, se llena de bodegones. Fue tal el golpe tremendo de la guerra corsaria que sufrió el Brasil, que resolvieron arrasar con nuestra ciudad.

Por supuesto que nosotros creemos que antes de estallar la guerra ya estaba en los planes del emperador borrar a Carmen de Patagones del mapa, es decir, hacer pie en la ciudad, avanzar, mover las indias y abrirle un segundo frente a Buenos Aires. El ataque de Brasil tiene también por objetivo desestabilizar a los corsarios, privarlos de un puerto donde reparaban sus naves. Acá se sabía hace tiempo que la amenaza estaba en vigor.

"Buenos Aires también lo sabía, pero decidió no ayudar a Carmen de Patagones. Que se arreglara como pudiera, si se perdía, que se perdiera.

"Patagones, consciente o inconscientemente, se preparó. La gente de este lugar es gente pionera, acostumbrada a vivir sobre fronteras móviles, donde la moral está sujeta a las leyes del desierto. Llegado el momento, cuando se supo que la invasión estaba en marcha, los maragatos se nuclearon en torno al comandante militar.

"Luego de una actitud un tanto confusa de este jefe, el que fue cuestionado luego de la victoria y sacado del cargo, los pobladores se apretaron en ese momento alrededor de la bandera nacional, cosa que ellos no querían, pues deseaban seguir siendo españoles. Mi teoría es que los maragatos se incorporan a la nacionalidad en la batalla del Cerro de la Caballada."

## EL MENDOCINO

"Al frente de la guarnición militar se encontraba el comandante Lacarra, hombre sobre el que no se sabe si se portó bien o mal. Y como ayudante de él, un mendocino, el subteniente Sebastián Olivera, un muchacho joven, de 30 años. Dicen que la figura de él no era muy marcial. Sin embargo nosotros tenemos ese óleo de su estampa, que es una belleza. Otras versiones consignan que era muy energético y hasta bárbaro casi. El es el hombre que tenía la misión de avisar lo que sucede en el mar, cuando el práctico de la boca dice que hay barcos raros a la vista. A último momento se pone la caballería a sus órdenes.

"Los brasileños entran con sus naves, hay un pequeño combate en la boca con una batería. Lo cierto es que la fortaleza se prepara,

pues los brasileños perdieron una semana y dieron tiempo a los nuestros. Se demoraron por la mala conducción de un inglés (James Shepherd). No se animaron a subir con sus barcos (por el río Negro) había una gran bajante, un suave viento del oeste. No sé lo que le pasó. Lo cierto es que el jefe inglés, el 7 a la madrugada echó 400 hombres a tierra y eso fue su pérdida. Marcharon por el monte, durante la noche, se perdieron, se cansaron y llegaron a tiro de cañón de la fortaleza, donde hay una gran hondata. En la fortaleza había 98 negros, mujeres y niños y viejos, todos armados de piedras, palos y pistolas, y el comandante Lacarra, que no se movió, por eso no lo queremos mucho. Al pie del cerro las 4 navéicas corsarias comandadas por Bynon, Olivera, el subteniente mendocino, se había apostado a una legua del cerro. Muy ingenio, Olivera creyó que los brasileños venían por la costa. Estuvo toda la noche con la brida del caballo en la mano, esperando, pero resulta que los invasores no vinieron por la costa, subieron a la planicie. A la mañana, mandó dos hombres a carnear reses porque los argentinos, si no comen carne, no comen. Los soldados, en vez de vacas hallaron rastros de gente cazada. Se dio cuenta de que los brasileños lo habían burlado. A brida suelta se vino con sus hombres, pasó por debajo del cerro antes que los invasores coronaran la altura, pues de no haber sido así lo habrían deshecho la historia se hubiera escrito de otra forma. Rodeó el cerro. Cuando los brasileños asoman, ven la fortaleza atestada de una gran guarnición, pero yo le digo, muchos eran niños, viejos y mujeres. El inglés advierte que se ha equivocado. Ha atacado una villa corsaria sin mandar primero exploración. Se da cuenta de que va a ser vencido (estaba en una hondata) y da la orden de retirada. En ese momento, Olivera lanza una carga de fusilería sobre los brasileños. Son 40 hombres, de los 80 que tiene, que disparan al unísono. Una de las balas, dice Ambrosio Mitre, que estaba como tesoro de la fortaleza, justo mata al jefe inglés. Yo digo, ese día, felizmente, acabamos con uno."

"Los invasores, cuando ven al jefe caído, cansados,

sedientos, ni siquiera habían traído suficiente agua, se desmoralizan. Olivera, inteligentemente, hace montar a todos sus hombres y envía una carga de caballería. Antes había mandado incendiar el campo que rodeaba a los brasileños. Me imagino lo que debe haber sido eso: llamaratas llegando al cielo. Los gritos de los hombres, el sonido de los cascos sobre el pedregullo, del cerro. Esa pobre gente trata de huir y Olivera se interpone entre ellos y el río y los obliga a adentrarse en el monte, que estaba ardiendo. Y comienza entonces una simple arriada.

"Olivera protagoniza un gesto formidable. Sólo dos casos se conocen en la historia del mundo.

"Uno es en Persia y el otro en Carmen de Patagones. De pronto llega un chasqui de la costa. Viene a avisar que la escuadrilla naval brasileña se ha rendido.

"Se trataba de un error. Eran dos las naves que arriaron su pabellón, otra se hundió y quedaba la más importante, la más grande. Cuando Olivera se entera de esa noticia, no correcta, hace detener la persecución, ordena un alto del fuego y hace gritar tres ¡Viva la Patria! Me imagino lo que debe haber sido eso en el atardecer, cómo debe de haber impactado a los brasileños; levantan entonces los invasores bandera de parlamento y llega un chasqui de ellos a averiguar qué ha pasado. Olivera les da la noticia de la rendición de la escuadra brasileña. El parlamentario le comunica la novedad al segundo jefe, también inglés, que remplazaba James Shepherd que había muerto. El comandante británico le dice a Olivera que si le asegura que sus barcos se han rendido, él también lo hará.

"El mendocino contesta entonces que él no puede asegurarlo, pero que va a detener la persecución y el fuego, va a mandar un chasqui hasta la costa y le va a informar. Ese es un gesto épico el de Olivera. Cualquiera hubiese respondido: 'Pero sí, hombre se han rendido todos, por favor ríndanse ustedes'.

"El engaño al enemigo, el camoflaje y todo eso, es lícito en la guerra. Olivera no lo admite. Por eso el general García Enciso en su libro "La gesta de Patagones" dice: Olivera le ofrece juego limpio al enemigo... Es una frase preciosa. Manda al chasqui, pero tarda. Los brasileños, muertos de sed, cansados, levantan otra vez bandera de parlamento y anuncian que sea cual fuera la suerte corrida por la armada de ellos, se rinden lo mismo, porque ya no dan más. Entonces se entregan al atardecer, el 7 de marzo de 1827."

## "LA BELLA FLOR"

"Por su parte, el corsario Bynon, que estaba atento a lo ocurrido en tierra, se lanzó con sus naves a la captura del barco insignia brasileño. Lo alcanzó a eso de las 10 de la noche. Desplegó sus embarcaciones en abanico. El iba al frente en "La Bella Flor", una simple sumaca, un lanchón.

"Enfila con la proa y se le va acercando, acercando, a la espera del cañoneo que nunca llega. Ocurría que la tripulación brasileña se había sublevado. Ya sabían que no había nada que hacer en tierra. La otra nave, la "Itaparica", está semi-varada, no puede avanzar ni retroceder ni escapar. Además, en la escuadrilla que avanzaba con los colores argentinos, venían las otras dos naves de ellos que habían sido capturadas por los corsarios.

"¿Qué esperan? Nada. La marinería no quiere pelear. Entonces "La Bella Flor" se le acerca, pequeñísima en comparación con la nave in-



El subteniente mendocino Sebastián Olivera, héroe del combate del 7 de marzo.

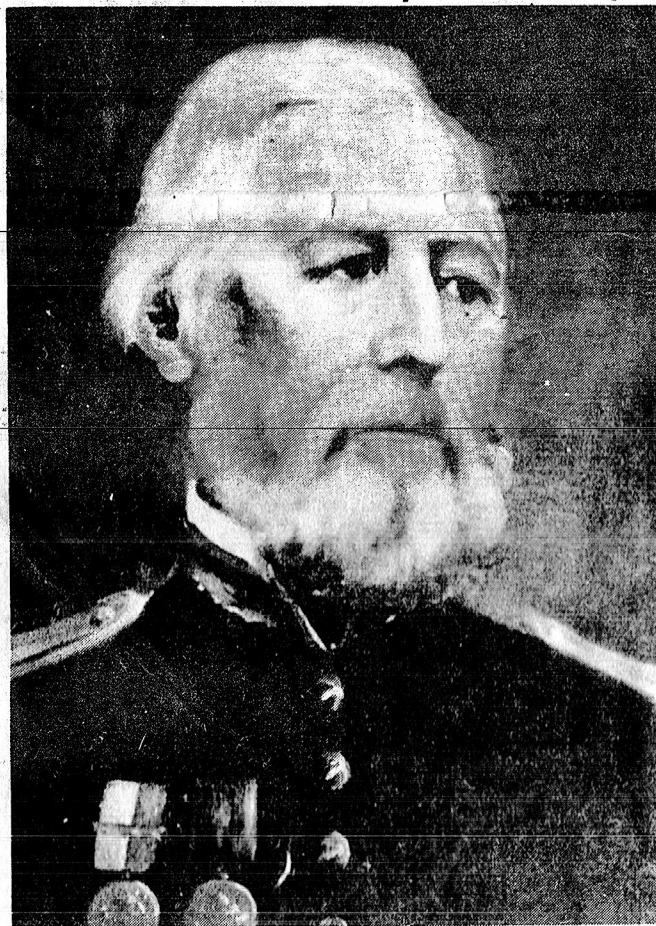
vasora, le tira los ganchos. El primero que salta es Thorne, lamentablemente un yanqui. Sable en mano toca cubierta, corre al mástil y arria el pabellón. Esa bandera junto con otra que también llevaba la "Itaparica" están en nuestra iglesia. Son inmensas, miden cuatro metros de alto por igual cantidad de largo. Luego las naves son traídas a Patagones, se las rebautiza, se las retripula, y salen a hacer corso. La "Itaparica" se llama "Triunfo de Ituzaingo". Toma 8 ó 10 presas, unas las deja en El Salado, otras en San Blas y entra cuatro a Patagones, luego no puede salir más y está hundida acá en el río."

## ROMANTICO

"El impacto que la derrota causó en el Brasil fue

tremendo, más si tenemos en cuenta el fracaso brasileño en Ituzaingo. La batalla de Patagones es el único combate argentino, en el que interviene el Ejército Argentino, la Armada Nacional y el pueblo levantado en armas. Es la más grande victoria de las armas argentinas, porque según Félix Luna, al enemigo no le quedó ni un solo barco, ni una sola arma, ni siquiera la última caramanchola. Nada.

"Los mendocinos tienen que sentirse orgullosos de tener una personalidad como la del subteniente Olivera. Un hombre romántico, hermoso. Acá se casó con una viuda. Se podría hacer una película con su vida. Su esposa fue una de las que se vistieron de milicianas para defender el fuerte."



Santiago Jorge Bynon, galés, corsario. El comandaba la pequeña flota nacional que derrotó a los invasores en la boca del río Negro



Francisco Fourmantin, poseedor de la patente de corso No. 1, durante la guerra con el Brasil. Capturó e ingresó a Patagones más de 40 naves brasileñas.



La "Sala Maragata", del Museo de Carmen de Patagones, donde se atesoran valiosos testimonios de un importante tramo de nuestra historia.



Las cuevas que aún se conservan. En ellas residían los corsarios y funcionaban los bodegones del puerto. Están excavadas en la tierra.